

Reseña bibliográfica

Víctor Brodersohn, Daniel Slutzky y Cristina Valenzuela.
Dependencia interna y desarrollo: el caso del Chaco.
Librería de la Paz: Resistencia, 2009

El libro *Dependencia interna y desarrollo: El caso del Chaco* despliega en cinco capítulos un detallado diagnóstico de un estudio iniciado entre 1972 y 1976 en el Consejo Federal de Inversiones sobre la provincia del Chaco con un análisis comparativo de sus especificidades regionales respecto a su vecina Formosa. Brodersohn, Slutzky y Valenzuela proponen un recorrido que va desde las restricciones estructurales en la distribución originaria de la tierra, que cristaliza la desigualdad en la capacidad de generación de ingresos, hasta la implantación de un modelo de crecimiento dependiente basado inicialmente en la explotación de recursos naturales preexistentes y luego en el desarrollo de la producción agropecuaria.

Brodersohn y Slutzky comenzaron esta tarea de investigación en el Consejo Federal de Inversiones, en un momento en el cual se presentaban condiciones favorables para el desarrollo de estudios que abarcaran las preocupaciones expresadas en proyectos tales como el *Estudio sobre la formación y desarrollo de estructuras agrarias regionales* en el Noreste de Argentina (NEA). Así se destacan como ejes articuladores del desarrollo: la tenencia y distribución de la tierra; la intervención de la política pública en el desarrollo regional que lleva implícita la relación del estado Nacional con las Regiones y Provincias a través de la inversión en

infraestructura, créditos y la colonización de territorios. Por otro lado la distribución original de derechos sobre la tierra y la posibilidad de explotación de sus recursos naturales representados en el Chaco por los montes de madera dura susceptibles de ser transformados en durmientes para los ferrocarriles y tanino para satisfacer las necesidades de curtiembres de cuero del resto del mundo. A este primer ciclo extractivo le sucede la colonización de pequeños y medianos productores agropecuarios y ciclos de expansión y crisis vinculados a la actividad algodonera y la ganadería como alternativa de diversificación para explotaciones de mayor superficie. La representación política de los intereses de los pequeños y medianos productores se lleva a cabo a través de las Ligas Agrarias que en el Chaco se expresan en la defensa del precio del algodón y el acceso a la propiedad de la tierra.

Los autores, enfrentados a la tesis de la inserción extrapampeña vinculada exclusivamente a la dinámica del mercado interno, confirman la hipótesis alternativa al demostrar que la producción capitalista chaqueña se encontró desde el comienzo fuertemente vinculada a los mercados externos. En efecto, la presencia de empresas transnacionales en competencia con otras de capitales pampeanos configuraron enclaves exportadores articulados en la extracción maderera y producción de tanino. Este modelo se estructuró a partir de una distribución desigual de la tierra que definía las características de cada una de las explotaciones y las restricciones de recursos para su evolución posterior. Entre las explotaciones de mayor escala existía diversificación de la agricultura con ganadería en superficies no desmontadas y con la mecanización de tareas agrícolas se lograba cierto nivel de acumulación de capital.

En su primer capítulo se describe cómo el paisaje chaqueño se transforma a través de ciclos productivos que tienden a configurar distintas etapas que se suceden: crecimiento, auge y crisis. Bajo este ritmo se fueron moldeando las estrategias de todos los actores sociales con intereses en la región: grupos económicos extranjeros, pampeanos y también locales que configuraron una economía centrada en la extracción de rentas. A pesar de su inserción dependiente y gracias al abrigo del proceso de industrialización sustitutiva de importaciones (ISI), se verifica un incipiente proceso de desarrollo local a partir del avance en la transformación de sus materias primas en el territorio.

En sus orígenes, el Chaco se incorpora al proceso de producción de rollizos de quebracho colorado tras la entrega de grandes extensiones que aseguraban el acceso al recurso e inicia un proceso de ocupación económica a través de enclaves, principalmente de capital extranjero,

donde tanto las decisiones productivas como los beneficios son externos a la misma. La producción extractiva de bienes y excedente fue una constante en espacios periféricos que se insertan al espacio económico internacional. Desde el punto de vista social los trabajadores de industria taninera y obrajeros constituyeron el incipiente mercado interno, que pasará a impulsar la actividad ganadera, primero para el consumo local y más tarde para abastecer también a mercados extraregionales.

En otro apartado se analiza como la industria taninera se consolida como un pool exportador monopolizado por La Forestal. Esta empresa estuvo en el centro del conflicto al transferir los costos de la crisis mundial hacia las demás fábricas llevando a cabo no sólo las exportaciones de tanino propias y adquiridas a terceros, sino también de rollizos sin elaborar, a pesar de que las numerosas fábricas instaladas en Chaco pugnaban por el cierre de las exportaciones de materia prima sin elaborar para incrementar la utilización de su capacidad instalada. La concentración de la tierra en manos de las industrias tanineras dejaron sin posibilidades a los obrajeros que debieron trabajar subsidiariamente a la gran empresa. La explotación taninera dio lugar a una estructura de grandes explotaciones ganaderas que se integraban a los frigoríficos extraregionales como proveedores de materia prima, existiendo vinculaciones con la demanda del NEA y NOA.

Los productores agrícolas que desafiaron la difícil geografía chaqueña, pueden identificarse como pioneros que se incorporan al desarrollo de la frontera del norte argentino debido a las restricciones que enfrentaban en la región pampeana. La forma que tomó la colonización en estas nuevas tierras difiere a la de las grandes explotaciones tanineras, por la necesidad de asegurar la disponibilidad de tierras conjuntamente a la capacidad de trabajo familiar y la tecnología disponible debido a la escasez de mano de obra en condiciones de incorporarse como trabajadores asalariados. A diferencia de la relevancia de la mano de obra inmigrante, en el Chaco se amplió la fuerza de trabajo a través de la incorporación indígena a las explotaciones.

El advenimiento de la ISI luego de la crisis de 1930, impulsó el desarrollo de la industria textil para el mercado interno que fortaleció el avance del capitalismo agrario en el Chaco y permitió destinar recursos a la implantación industrial en la región vinculada al ascenso de la pequeña burguesía que se afirmaba en el desarrollo de la cadena vertical algodonera generando productos con mayor valor agregado local.

La debilidad de los sectores agrarios no capitalizados durante los períodos de crisis, ligado a las contracciones en el mercado algodonero,

implicaban procesos de proletarización de minifundistas y emigración a centros urbanos de productores familiares. Los sectores capitalistas agrarios responden a la crisis del textil con diversificación de la producción hacia productos pampeanos.

La reestructuración de la industria textil a partir del quiebre de la ISI, implicó en un primer momento el cierre de establecimientos textiles chaqueños con relocalización territorial de actividades de elaboración que se concentran en los conglomerados del litoral, y luego, hacia los nuevos polos de desarrollo en provincias promocionadas que ofrecían beneficios impositivos para la instalación industrial.

El complejo textil chaqueño queda entonces circunscripto a los primeros eslabones de la cadena: producción agraria y la primera transformación del algodón en bruto en fibra y semilla que se lleva a cabo en las desmotadoras con decreciente participación del sector cooperativo en la comercialización y desmote del algodón. A mediados de la década de 1990 se verifica una coyuntura internacional favorable al desarrollo algodonero para el mercado brasileño que tuvo como respuesta la violenta expansión de la superficie, mecanización total de la cosecha e instalación de nuevas desmotadoras de alta productividad. El auge llegó tempranamente a su fin y no dio oportunidad de amortizar las inversiones que cayeron prácticamente en desuso al contraerse violentamente la superficie sembrada debido a la baja en las cotizaciones internacionales del algodón. Al mismo tiempo la expansión y ventaja económica del cultivo de la soja viene a sustituir el espacio abandonado por el algodón. Se establece a partir de ese momento un nuevo ciclo de expansión agrícola en el Chaco sobre la base de cultivos pampeanos que requieren escalas mínimas para aprovechar económicamente los nuevos paquetes tecnológicos. La concentración resultante se nutre de la salida de pequeños y medianos productores y la consolidación de mayores unidades productivas a partir de la compra y el arriendo de tierras.

El desarrollo del capitalismo agrario chaqueño se establece sobre la base de una renta de la tierra que reflejaba la necesidad social de una producción diversificada y dependiente de la dinámica pampeana y del cambio en la coyuntura internacional como fue la suba del precio internacional del algodón como producto de la sequía que sufrió el cultivo en EEUU. En esta coyuntura se verifica la intensificación productiva con la compra de maquinaria estimulada por el crédito público que permite al mismo tiempo la expansión de la frontera agrícola con la posibilidad de múltiples aprovechamientos. El conjunto de políticas públicas aplicadas a partir de la década de 1960 impulsa la producción exportable que

lleva implícita la diferenciación social de los productores entre los que encuentran restricciones en la acumulación para centrarse en la mono-producción familiar algodonera y los que se consolidan como pequeña burguesía agraria diversificada. En su expansión se destaca el rol dinamizador de los trabajadores migrantes de acuerdo a los requerimientos estacionales del cultivo, siendo críticos en el momento de la cosecha, cuando entran en competencia con la demanda de trabajadores en la región pampeana.

En cuanto al sistema comercial, el oligopsonio en la compra de la producción de algodón captura de parte de la renta agraria por parte de grupos vinculados a la comercialización externa y más tarde a la industria textil argentina. Esta situación de control de mercado se ve parcialmente limitada con la formación de cooperativas algodoneras. Esta forma de organización privada no solo beneficiaba el lado de comercialización del producto sino que actuaba como institución crediticia para sus asociados.

Es destacado también el rol de Estado a través de la inversión en infraestructura vial, portuaria y de almacenaje de granos; la política diferencial de precios de la Junta Nacional de Granos para el NEA; créditos subsidiados para mecanización y desmonte de tierras.

Otro aspecto que atraviesa todo el trabajo es el permanente contrapunto entre la situación chaqueña y la vecina Formosa aportando elementos para justificar las variaciones interregionales en cuanto a la estructura de tenencia de la tierra, tipología productiva que se traducen en la generación de renta diferencial y las capacidades de consumo locales.

En el capítulo final, Valenzuela cierra la historia del desarrollo de las distintas cadenas productivas que caracterizan la producción local: forestal, ganadera y textil, con la especialización en el eslabón primario de la cadena oleaginosa, en particular el monocultivo de soja que sustituye al algodón como principal cultivo del Chaco. La forma en que se produce el avance de la soja en un ambiente socioeconómico desigual alerta sobre la posibilidad de mayor concentración en la propiedad y manejo de la tierra, destacando la relevancia de políticas diferenciales según escala para fortalecer a los agentes más debilitados por la coyuntura y que no encuentran espacio dentro de la estructura económica primarizada.

Como reflexión final, la trayectoria de los autores del libro da cuenta de la evolución del análisis regional en Argentina y el protagonismo de las instituciones de investigación comprometidas con el desarrollo. El Golpe Militar de 1976 llevó al exilio a estos investigadores comprometidos con la transformación de la realidad social. La instauración por la

fuerza de la revancha clasista que favoreció al capital en detrimento de la participación de asalariados y pequeños agricultores en la captación del ingreso nacional, estableció la represión física y psicológica revelada en la tortura y desaparición de personas y la instauración del saludable silencio como única respuesta. Así como la lenta tarea de recomponer relaciones en el reencuentro de los nietos que fueran sustraídos de sus padres luego del análisis de filiación, hoy es rescatado del olvido un estudio estructural del agro extrapampeano. Por ello, con la impresión del libro *Dependencia interna y desarrollo: El caso del Chaco*, vuelve también el recuerdo de la historia de sus autores de los primeros capítulos potenciados por el aporte de Cristina Valenzuela que refresca el diagnóstico con datos que actualizan la caracterización regional a comienzos del Siglo XXI.

Pedro R. Castillo